

---

# La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano

● MIGUEL Á. LÓPEZ-MORELL

Universidad de Murcia

● ALFREDO MOLINA ABRIL

Editorial Síntesis

## Introducción\*

El presente trabajo pretende describir y analizar el desarrollo de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), una gran corporación editorial que nació en una época de lento pero evidente cambio en las formas de la empresa y en los usos de la industria del libro en España. Jesús Martínez Martín resume así estos signos de modernización a lo largo del primer tercio del siglo xx: «Renovación de equipos, mayores recursos financieros, técnicas de gestión y comercialización más depuradas...».<sup>1</sup>

La obra de la CIAP supuso un empeño empresarial sin precedentes en el mundo editorial español por colocarse a la altura de los cambios que ya habían conocido con anterioridad otros países europeos y que permiten hablar de una industria cultural moderna. En efecto, fue en esta compañía donde se dieron unidos de forma clara y, en ocasiones, por vez primera rasgos como los siguientes: una tendencia a la concentración editorial; la introducción de técnicas de marketing y publicidad, en lugar de las decimonónicas guerras de precios; la generalización de nuevas formas de relacionarse con los autores; la expansión del mercado y la búsqueda de nuevas maneras en los canales de comercialización, con la vista puesta en Latinoamérica.

\* Queremos agradecer los comentarios en el proceso de elaboración de este artículo de María Fernández Moya, Nuria Puig, José Luis García Ruiz, Paloma Fernández, Miquel Gutiérrez, Elena Martínez y Jordi Catalan, así como los revisores de la Revista. Los errores y opiniones vertidos en el texto son de nuestra absoluta responsabilidad.

1. Martínez Martín (2001), p. 173.

*Fecha de recepción: septiembre 2008*

*Versión definitiva: abril 2012*

*Revista de Historia Industrial*

*N.º 49. Año XXI. 2012.2*

La CIAP no solo destacó por encarnar dichos cambios, sino también por la magnitud del proyecto. Si bien su trascendencia, logros y alcance cultural real fueron cuestionados por algunos de los contemporáneos (por ejemplo, Rafael Cansinos Assens o Francisco Ayala), está claro que la compañía, como señala Hipólito Escolar, «terminó siendo una de las editoriales de mayor volumen y calidad intelectual de la primera mitad del siglo en España». <sup>2</sup> Santonja, refiriéndose a su ambicioso plan editorial, apunta: «Toda aquella potentísima infraestructura estaba, por supuesto, al servicio de un programa de publicaciones de similar magnitud. Era, sin excepciones, un programa de vocación total». <sup>3</sup> Consultar su obra editorial resulta indispensable para conocer el alcance de la creación literaria y científica de los años veinte.

En efecto, el catálogo del grupo CIAP de 1930 es de una apariencia espectacular: consta de 320 páginas de novedades en colecciones, diccionarios, anuarios, publicaciones periódicas; incluye colecciones de literatura y de historia de América, revistas que van desde la prestigiosísima cabecera de vanguardia *La Gaceta Literaria* a la *Bibliographia Medica Chirurgica...* Solo uno de los sellos que agrupa (Renacimiento) presenta un fondo de más de novecientos títulos; una colección –La Novela de Hoy– contiene 383 referencias...

Sin embargo, este gigante de la edición no llegó a cumplir los siete años de vida. El experimento empresarial terminó en una quiebra estrepitosa que se llevó por delante a la casa Bauer y puso en evidencia las posibilidades reales del sector. Contextualizar la aparición de esta primera gran corporación editorial en castellano, analizar su desarrollo y explicar las causas de su colapso constituyen el objetivo de los siguientes apartados.

### **Algunos rasgos característicos del mundo del libro español a comienzos del siglo xx**

A finales del siglo XIX, el sector librero-editorial español y, por extensión, la demanda de cultura mostraban un raquíico nivel de desarrollo. El poeta nicaragüense Rubén Darío describió en términos poco favorables no una librería cualquiera en la España de la época, sino el más afamado establecimiento de Madrid, fundado por Fernando Fé, y en cuyo sello publicaban autores como Baroja, Juan Ramón Jiménez o Clarín:

2. Escolar (1989), p. 285. Se pueden consultar también, además de este título, el capítulo de Esteban (1996), pp. 273-298; Ruiz-Castillo Basala (1972), así como *El Libro Español* (1922).

3. Santonja (1989), p. 18.

La casa de Fé es estrechísima y Fé no se atreve a mudar de local, quizá poseído del temor de que otra más elegante y espaciosa no se advirtiese tan concurrida. Además de dos pequeños mostradores en que se exponen obras castellanas, uno que otro libro de América, a la izquierda, libros extranjeros, a la derecha, hay, junto al escritorio del jefe de la casa –rincón estrechísimo– una mesita en que se presentan las últimas novedades españolas.<sup>4</sup>

El siglo xx trajo nuevos aires al mundo del libro en España. Superado el reajuste de la última década del siglo xix, el sector editorial confirmó su mayor pujanza con el transcurso de las primeras décadas del siglo xx, con un desarrollo visible del sector industrial editorial según muestran diversos indicadores, y con una presencia más asentada de las sociedades anónimas, la consolidación de varias empresas nacidas en el siglo anterior y la creación de otras nuevas, así como la ocupación de un mayor número de obreros. Así señala Jesús Martínez: «Desde 1923 el sector no dejó de crecer hasta el estancamiento de 1929-1930, para recuperarse desde 1931».<sup>5</sup>

Un buen indicador del resultado de estos cambios puede encontrarse en el número de obras editadas, que desde principios de siglo a la década de los treinta se triplicó, aun con todas las cautelas que merecen estos y otros datos referidos a la producción de libros. Las cifras de las obras inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual entre 1901 y 1931 ofrecen los resultados del cuadro 1.

Los datos aportados por Cendán Pazos, aun mostrando resultados distintos, evidencian una tendencia similar (cuadro 2).

**CUADRO 1 • Obras inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual entre 1901 y 1931**

Año	N.º títulos
1901	724
1905	809
1910	1.008
1915	1.076
1920	1.283
1925	1.317
1930	2.193
1931	2.010

Fuente: Rueda Laffond (2001), p. 210.<sup>6</sup>

4. Darío (1987), pp. 171-172. La primera edición fue publicada en París en 1901 y reúne los artículos que el poeta escribió para el diario *La Nación*.

5. Martínez Martín (2001), pp. 183-184.

6. Resumido de Pascual (1994), pp. 429-431, y *Anuario estadístico de España*. En este libro aparece la serie completa, año a año entre 1900 y 1921.

**CUADRO 2 • Producción de libros y folletos en los años que se indican**

<b>Año</b>	<b>N.º títulos</b>
1901	1.318
1905	1.937
1910	3.438
1915	4.832
1920	1.478
1925	2.754
1930	2.427
1931	2.436

Fuente: Cendán Pazos (1972), p. 119.

**CUADRO 3 • Número de empresas editoras en España (1922-1930)**

	<b>1922-1923</b>	<b>1925-1926</b>	<b>1930</b>
Madrid	63	89	47
Barcelona (capital)	51	51	109
Barcelona (provincia)	27	27	46
Resto provincias	7	19	22
<b>Total</b>	<b>148</b>	<b>186</b>	<b>224</b>

Fuente: Martínez Martín (2001), p. 177.

Toda esta actividad fue procurada por una industria que ofrecía dos marcadas características: la concentración geográfica y la escasísima concentración de capitales. El grueso de la edición se concentraba básicamente en Madrid y Barcelona. Si en el periodo 1925-1926 la capital experimentó un mayor incremento en el número de editoriales establecidas, a partir de 1930 Barcelona se despegó notablemente. El censo de empresarios o editores de obras de todas clases muestra esta evolución (cuadro 3).

Por otra parte, las empresas editoriales eran aún mayoritariamente de carácter familiar (Gustavo Gili, Biblioteca Nueva, Manuel Aguilar), pero convivían con algunas casas editoriales que con el cambio de siglo iniciaron su conversión en sociedades anónimas (tal fue el caso de Salvat, Sopena, Bailly-Baillièrre, Hernando o Saturnino Calleja) y con otras que hicieron su aparición como empresas de cuño moderno (Labor, Calpe,<sup>7</sup> fundada por Pa-

7. De Calpe dice Escolar (1996), pp. 132-133: «La primera industria capitalista española dedicada a la edición de libros fue creada en 1918 como consecuencia de los problemas de

pelera Española en 1918 con un capital social de 12 millones de pesetas, o la propia CIAP).

Los nuevos aires no solo afectaron al segmento de la edición, sino también al de las librerías, donde comenzaron a vislumbrarse iniciativas ambiciosas. Cabe destacar las inauguraciones de la Librería Reus en 1922 y del Palacio del Libro en 1923. Este último daba cabida a una sala de lectura y a otra de conferencias y aportaba muchas novedades: diseño moderno; exposición de fondos propios, ajenos, extranjeros y raros; personal especializado en cada materia; y un programa de actividades.<sup>8</sup> No obstante, el panorama general no era muy halagüeño. De esta manera lo describe Martínez Rus:

La mayoría de las librerías eran pequeños comercios con escasa capitalización donde se servían los libros detrás de un mostrador como en cualquier otra tienda. No se exponían los libros al público, la propaganda era escasa y no siempre se ofrecían los últimos lanzamientos editoriales.<sup>9</sup>

Con el panorama editorial y librario<sup>10</sup> existente no es de extrañar la casi nula presencia de empresas distribuidoras. En 1923, Calleja, Mundo Latino o Caro Raggio, entre otros, se ofrecieron a Calpe con la intención de que ésta se hiciera cargo de la distribución de sus fondos, pero no se llevó a efecto, por cuanto dicha actividad no resultaba prioritaria para los responsables de la compañía.<sup>11</sup>

Solo la Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones S.A. (SGEL) parecía desempeñar el papel de distribuidor con solvencia. En 1914

la Sociedad de Librería [filial española de Hachette] se convirtió en empresa distribuidora [...]. Nos convertimos prácticamente en banqueros de editoriales que se creaban a la sombra de la organización que distribuía el libro y la revista, librándolas de los cuidados administrativos y de los riesgos bien reales que por entonces ofrecía la solvencia de corresponsales y libreros.<sup>12</sup>

---

papel. Se trata de la Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones (CALPE)». Al estudio de este empeño empresarial se ha dedicado un riguroso estudio: Sánchez Vigil (2005). También presenta gran interés Cabrera (1994).

8. Sánchez Vigil (2005), pp. 166 y ss.

9. Martínez Rus (2001), p. 274.

10. El término *librario* tiene la acepción según Martínez de Sousa en su *Diccionario de bibliología y ciencias afines* (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1993, p. 515): «pertenciente o relativo al libro».

11. Se fijan distintos porcentajes para cada uno de los sellos y en el caso de Mundo Latino debe insistir para poder arreglar un acuerdo de distribución de fondo. Sánchez Vigil (2005), pp. 157-159.

12. Aguilar Muñoz (1963), p. 162.

La empresa tuvo aciertos, como hacerse con la concesión de los quioscos de las estaciones de ferrocarriles, y no le falta razón a Manuel Aguilar cuando escribe: «Creo que la SGEL consiguió despertar la atención sobre las posibilidades del libro español [...], contribuyó en gran medida a ese súbito interés por el libro y por su distribución».<sup>13</sup>

En síntesis, se estaba concretando la llegada del capitalismo moderno al mundo de la edición. En estos años se fueron gestando editoriales con criterios industriales, conscientes al mismo tiempo de su misión y raigambre culturales y de su irrenunciable carácter mercantil (Calpe, Labor y un no demasiado nutrido etcétera); comenzaron a establecerse librerías de concepción y estructura más modernas; y se materializaron nuevos usos en el terreno de la distribución que entroncan con el mundo editorial tal y como se conoce hoy en día. La CIAP, pese a su corta existencia y a su traumático final, otorgó a dicho capitalismo auténtica carta de naturaleza.

### **Los orígenes del proyecto: los Bauer**

A principios del siglo xx la familia Bauer representaba un auténtico referente en los círculos financieros de Madrid. Un prestigio que no era nuevo y que se remontaba a los tiempos en que Ignacio Bauer se asoció con el también judío Daniel Weisweiller para formar, en 1855, la agencia que se encargaría de representar los intereses en España de la casa Rothschild. La dirección de los negocios de esta mítica casa de banca, con sedes en París, Londres, Frankfurt y Viena, les había llevado, por extensión, a controlar buena parte de las principales empresas extranjeras radicadas en España (MZA, Peñarroya, Riotinto, Deutsch et Cie.) y a ser el intermediario natural entre los diferentes gobiernos españoles liberales y el Banco de España y los circuitos financieros internacionales. Se había convertido así en el elemento más influyente de la banca privada en toda España y en el contacto más directo con las altas finanzas europeas.<sup>14</sup>

A pesar de las apariencias, durante las dos primeras décadas del siglo xx la familia de banqueros vivía, en cierta medida, de las rentas. Gustavo Bauer Morpurgo no demostró, ni mucho menos, la ambición y la valía de su padre, Ignacio Bauer, para los negocios en los veinte años que estuvo a cargo de la agencia, ya que fue incapaz de ofrecer una sola inversión de nuevo cuño a sus patrones ni de lograr la transformación de la firma familiar en una gran entidad bancaria, como sí habían hecho sus antiguos empleados los Urquijo. Con todo, los Bauer siguieron ejerciendo el papel simbólico de agentes de la casa

13. Aguilar Muñoz (1963), p. 163.

14. López Morell (2005).

Rothschild; ocuparon ciertos cargos de altura, como la consejería delegada y la presidencia de la poderosa compañía ferroviaria Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA); se sentaron en el consejo de administración de la compañía minera Peñarroya; y gestionaron otros negocios de la casa Rothschild en España, como la salida del mercurio de Almadén o las ventas esporádicas de oro y plata al Banco de España y el Tesoro.

Gustavo Bauer falleció en 1916 y pasó el testigo de la agencia a sus dos hijos mayores, Ignacio y Alfredo Bauer Landauer, que apenas contaban veinticinco y veintitrés años. Los Rothschild desconfiaban de la capacidad de ambos jóvenes y de las posibilidades reales de la familia para continuar con su representación en España. Los hermanos Bauer reconstruyeron la firma familiar, rebautizándola Bauer & Cía., y tomaron una línea de trabajo que no haría sino confirmar en unos años los temores de los Rothschild, al no salirse excesivamente de la línea marcada por su padre.

No obstante, a partir de mediados de los años veinte, la casa Bauer comenzó a salir de su atonía, fruto de la buena situación económica del momento y, ante todo, por la iniciativa del menor de los dos hermanos, Alfredo. El segundo de los Bauer demostró ser una persona activa, con buenas aptitudes para los negocios. Desde 1916 se sentó en el consejo de administración de Peñarroya y desde 1924 en la presidencia de MZA. Mientras, su hermano mayor Ignacio se ocupaba más en cuestiones literarias y académicas, para las que tampoco tenía excesivas cualidades.<sup>15</sup>

Hay constancia, además, de que Alfredo Bauer volvió a ofrecer nuevas opciones de inversión a los Rothschild, de las que fructificaron su participación en la Sociedad Anónima de Fibras Artificiales y la Compañía Agraria del Lukus, en el Marruecos español.<sup>16</sup> A título individual, los hermanos Bauer poseían, ya a inicios de los años veinte, una importante participación en la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM), que a lo largo de los años siguientes se ampliaron a la Compañía Aérea Española y a la Asociación de Iniciativas La Granja –que gestionaba el Club de Campo y el Blas Club de Madrid–, y se hicieron con el control de la compañía Atlántida Cinematográfica Española S.A. y la Compañía de Seguros Contra Incendios La Urbana, además de con una participación en la Compañía Agrícola e Industrial de la Guinea Española.<sup>17</sup> No obstante, a pesar de ser significativas, todas estas iniciativas quedaron sensiblemente empujadas frente al peso que llegó a tomar su intervención en la CIAP en los negocios de la casi centenaria casa de banca.

15. Israel Garzón (1997).

16. Archivos Rothschild Frères de París, en Centre des Archives du Monde du travail (en adelante ARP) 132AQ41 y 344.

17. Informe de la casa Rothschild de París, elaborado tras una entrevista con Ignacio Bauer, de 17-1-1922, ARP 132AQ24 y Gortázar, (1986), pp. 68-70 y 73-74.

## **Nacimiento y desarrollo de la CIAP**

### *La fundación*

Paradójicamente, la CIAP no fue una iniciativa de Alfredo Bauer, sino de su hermano Ignacio, de su afición por los libros y de su afán de notoriedad. Se asoció con Manuel Luis Ortega, quien había creado a inicios de los años veinte la Editorial Ibero-Africano-Americana para editar libelos de toda clase sobre temas hebraicos e hispano-marroquíes. Sobre dicha base quería fundar Ignacio Bauer una nueva editorial con pretensiones. Ignacio contactó posiblemente con Ortega en la sinagoga de Madrid, donde estaba instalada la editorial, para que este pudiera dar rienda suelta a algunos de sus proyectos literarios y de divulgación.<sup>18</sup> Se perfila, por lo tanto, que fue Ortega quien terminó convenciendo de la posibilidad de constituir esta sociedad, como paso previo para formar la CIAP, que supondría un proyecto empresarial con mayores propósitos, que dirigiría el propio Ortega y que, implícitamente, recibiría el apoyo financiero del banquero.

La nueva sociedad se constituyó ante notario el 22 de noviembre de 1924 y se escrituró el 28 de enero de 1925 en el Registro Mercantil de Madrid, con un capital de tan solo 600.000 ptas., repartido en 1.200 acciones de 500 ptas., de las que se emitieron la mitad. De estos títulos solo 200 se abonaron en efectivo y el resto se consideraron aportaciones de los accionistas.<sup>19</sup> En el primer Consejo de Administración y en sus posteriores incorporaciones destacó, como ha mostrado Molina, un significativo grupo de personas vinculadas a la comunidad judía norteafricana, como Toledano, Coriat o Bandelac, junto a personalidades importantes de la vida cultural madrileña, como los ex ministros Goicoechea y Francos Rodríguez, presidente este último de la Asociación de la Prensa, o los catedráticos universitarios Altamira y Sainz Rodríguez, interesados también en las relaciones con la comunidad judía o en el estudio de la influencia cultural hebrea, lo que reportaría a la institución algunas críticas de sectores filorracistas y ultraconservadores en los años siguientes (cuadro 4).<sup>20</sup>

### *El crecimiento del «Leviatán»*

A primera vista los escasos recursos de la CIAP daban pocas posibilidades de crecimiento a corto plazo. De hecho, el catálogo de la editorial en sus

18. Molina (1998), p. 40, e Israel Garzón (1997), pp. 31-33.

19. Registro Mercantil de Madrid, hoja 5.174. Ortega recibió 300 acciones, del total de 1.200, por aportar una serie de colecciones de anuarios, editados por él, y diversas guías provinciales de España.

20. Molina (1998), pp. 41-42.



**CUADRO 4 • Consejo de administración de la CIAP en 1931**

Presidente	Ignacio Bauer Landauer*
Vicepresidentes	José Francos Rodríguez* Antonio Goicoechea* Alberto Bandelac de Pariente*
Consejero delegado y director gerente	Manuel Luis Ortega*
Consejero y director literario	Pedro Sainz Rodríguez
Consejeros	Rafael Altamira Francisco Carrillo Guerrero Isaac Toledano* José Arango* Marqués de la Vega de Ansó Paul Dreyfus (Rodrigo Saavedra Vinent*) (Ángel Arpón de Mendivil*) (Carlos E. Montañés*) (Menhakent Coriat*) (Jacques Bentata*)

*Fuente:* Registro Mercantil de Madrid, hoja 5.174 y Catálogo editorial de la CIAP de 1931.

\*Miembros fundadores. Entre paréntesis los que no permanecían en el consejo en 1931.

primeros tres años de vida fue limitado, con algunas publicaciones históricas de poco interés. Sin embargo, a fines de 1927, la dirección de la sociedad decidió dar un giro a la gestión. Ortega cedió definitivamente a la CIAP los activos de la Editorial Ibero-Africano-Americana, que incluían sus contactos comerciales, la *Revista de la Raza* y la *Guía de Bañerios y Casas de Descanso de España*. Seis meses más tarde, sin duda por iniciativa suya y del recién contratado consejero editorial, el escritor y catedrático de literatura Pedro Sainz Rodríguez, la editorial comenzó un impresionante proceso de expansión, basado en la adquisición de editoriales ya establecidas y muy conocidas entre lectores y librerías, que el sello de la compañía empezó a acompañar y, en ocasiones, a suplantar.

Entre las editoriales, la principal adquisición de la CIAP fue Renacimiento S.A., importantísima casa fundada en 1910 con una extensa lista de autores contemporáneos. Otras editoriales que se incorporaron a la CIAP fueron Mundo Latino –dedicada a la edición de ensayos–, Ediciones Atlántida –con sus colecciones baratas–, Hoy, Mercurio y Estrella.

La CIAP también sumó varias colecciones y revistas ya consolidadas en el mercado. Entre las primeras destacó Bibliotecas Populares Cervantes, de la que compró el 60% de sus acciones. Entre las revistas se contó la prestigiosa *Gaceta Literaria*, de Jiménez Caballero, además de llegar a un acuerdo para

**CUADRO 5 • Patrimonio editorial y establecimientos de la CIAP en 1931**

Autores propios	José María Acosta, Álvaro Alcalá Galiano, Rafael Altamira, Luis Araquistain, M. Arboleda, Manuel Azaña, «Azorín», Ricardo Bauez, Antonio Ballesteros Beretta, Ricardo Baroja, Eduardo Barriobero, Joaquín Belda, Luis Bello, Jacques Betanta, Rufino Blanco Bombona, Tomás Borrás, Carmen de Burgos, «El Caballero Audaz», Julio y Francisco Camba, Alfonso Camín, el Duque de Canalejas, Emilio Carrere, Vicente Castañeda, Cristóbal de Castro, Francisco Cossío, Eugenio d'Ors, Concha Espina, Wenceslao Fernández Flórez, Benjamín Fernández Molina, José Francés, José Francos Rodríguez, José María Gabriel y Galán, Victoriano García Martí, Federico García Sanchiz, Alberto Ghirardo, Ernesto Jiménez Caballero, Antonio Goicoechea, Ramón Gómez de la Serna, Edmundo González Blanco, Eusebio de Gorbea, Emilio Gutiérrez Gomeró, Jacinto Grau, Alfonso Hernández Catá, Antonio de Hoyos Vinent, Alberto Insúa, Juan Ramón Jiménez, Luis Jiménez Insúa, César Juarros, el Marqués de Lema, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, Augusto Martínez Olmedilla, Gregorio Martínez Sierra, Manuel y Antonio Machado, Roberto Novoa, Pedro Mata, Gabriel Miró, Arturo Mori, Matilde Muñoz, Manuel Lorenzo Pardo, Conde de Romanones, «Rubén Darío», Pedro Sainz Rodríguez, José María Salaverría, Quintiliano Saldaña, Diego San José, José Sánchez Guerra, Rafael Sánchez Guerra, José Santos Chocano, Felipe Sassone, Ramón M. Tenreiro, Felipe Trigo, Pedro Salinas, Miguel de Unamuno, Valle Inclán, Vedes Montenegro, Eduardo Zamacois (entre otros).
Editoriales adquiridas	Renacimiento, Fé, Mundo Latino, Mercurio, Atlántida, Estrella y Hoy.
Revistas	<i>Cosmópolis</i> , <i>La Raza</i> , <i>El Ratón y el Gato</i> , <i>La Novela de Hoy</i> , <i>Comercio</i> , <i>Libros</i> y <i>La Gaceta Literaria</i> .
Colecciones	Historia (Documentos inéditos para la Historia de Hispanoamérica, Fuentes Narrativas de la Historia de Hispanoamérica, Historia de América y de la Civilización Hispanoamericana y Biblioteca de Monografías); Clásicos (Bibliotecas Populares Cervantes, Clásicos Olvidados, Biblioteca Nebrija); Crítica e investigación (Investigación y Crítica, Biblioteca del Hispanismo, Ciencia Filosofía, Cultura, Biblioteca del Pensamiento Moderno y Mundo de Hoy, Biblioteca del Mundo de Hoy), Populares (Atlántida, La Novela de Hoy, El Libro para Todos, El Libro del Pueblo y Enciclopedia Popular Hispanoamericana), traducciones extranjeras (ediciones de la editorial Mundo Latino), Literatura Portuguesa (Biblioteca Camoens), Literatura Catalana (Biblioteca Catalana), Autores Españoles y Americanos (Ediciones de la editorial Renacimiento).
Colaboraciones con periódicos a través de la Agencia CIAP	<i>El Norte de Castilla</i> (Valladolid), <i>El Noticiero Bilbaíno</i> (Bilbao), <i>El Noticiero Sevillano</i> (Sevilla), <i>El Mercantil Valenciano</i> (Valencia), <i>El Pueblo Vasco</i> (Bilbao), <i>La Última Hora</i> (Palma de Mallorca), <i>La Unión Mercantil</i> (Málaga), <i>La Noticia</i> (Barcelona), <i>La Prensa</i> (Gijón), <i>La Voz de Aragón</i> (Zaragoza), <i>La Voz de Galicia</i> (Galicia), <i>La Voz de Guipúzcoa</i> (San Sebastián), <i>La Noticia</i> (San Sebastián), <i>La Voz de Cantabria</i> (Santander), <i>Diario de Costa Rica</i> (Costa Rica), <i>Excelsior</i> (México), <i>El Herald</i> (Venezuela) y <i>Diario de Yucatán</i> (México).
Red de librerías propias (España)	Librerías Fé (10 establecimientos).
Red de librerías asociadas (España)	113 establecimientos.

(continúa)

*(continuación)*

Exclusivas de venta de otras editoriales	Zeus, Ulises, América y Signo, Baudinière (Francia) y Sociedad Española de Librería (América).
Delegaciones en el extranjero	Argentina, México, Chile, Uruguay, Venezuela y Ecuador.
Filiales	Compañía General de Artes Gráficas.
Instalaciones principales (Madrid)	Sede Principal (42 y 44 de la calle Príncipe de Vergara), Taller de fotograbado, Imprenta, Fábrica de Tintas y almacenes para 4-5 millones de volúmenes.

Fuente: Ortega (1931), pp. 6-25, y Molina (1998), p. 40.

hacerse con la gestión administrativa de la *Revista Cosmópolis* a cambio del 50% de sus beneficios.<sup>21</sup>

En junio de 1929, finalmente, la CIAP adquirió una agencia de noticias, una empresa de huecograbado y una moderna imprenta; todas de grandes dimensiones, con sus correspondientes almacenes y en el centro de Madrid, donde se instalaron la Compañía General de Artes Gráficas y las oficinas centrales de la empresa.<sup>22</sup> En paralelo, se compró la mencionada Librería Fernando Fé, situada en la madrileña Puerta del Sol; gracias a sus diez subsidiarias, repartidas por toda España, se la consideraba la mayor distribuidora de España desde hacía décadas. Por otro lado, se proyectó e inició la instalación de delegaciones en Buenos Aires, Montevideo, México y Quito.<sup>23</sup>

Como consecuencia de este proceso de incorporación de empresas editoras consolidadas, la CIAP fue ampliando rápidamente su nómina de autores. Pedro Sainz Rodríguez la engrosó aún más incorporando a los escritores más renombrados del momento. De esta manera, la editora se procuró, a inicios de los años treinta, una nómina de colaboradores sin par en las letras españolas, que escribían sus obras en exclusiva para la editorial, participando además en su amplísima gama de revistas y colecciones.

En pocas palabras se podía hablar del mayor grupo editorial de España y Latinoamérica que, según un informe remitido a los Rothschild, estaba presta a acaparar no menos del 80% del mercado,<sup>24</sup> convirtiéndose en la cara más familiar de la edición en castellano, que la consideraba una casa respetable y admirada. No obstante, despertaba el resquemor de algunos escritores, como Cansinos-Assens, que conocía muy bien a Ignacio Bauer y a Ortega y que denominó a la CIAP como «el moderno Leviatán» de la cultura.

21. Informe sobre la CIAP de 24-10-1930, ARP 132AQ24 y Catálogo de la CIAP, 1930.

22. El inmueble es el mismo que hoy día ocupa el colegio Virgen de Loreto, en los n.º 42 y 44 de la calle Príncipe de Vergara. La sociedad había tenido sucesivamente su domicilio social en las calles Ramón de la Cruz n.º 51 (originario en la fundación), Campoamor n.º 8 y San Marcos n.º 42, de Madrid, Informe sobre la CIAP de 24-10-1930, Archivos Rothschild, París, 132AQ24.

23. *Ibidem*.

24. Informe de Jardot a los Rothschild de 2-8-1931, ARP 132AQ24.

*No solo tamaño. Las otras bases del «gigante»*

La CIAP había adquirido a fines de los años veinte un tamaño, en términos relativos, nunca superado hasta entonces en el mercado editorial español. Lo cual, ya de por sí, le podría haber llevado a una escala de distribución que le habría permitido consolidar durante largos años un cuasi monopolio del sector. No obstante, el éxito de la editorial no se basó exclusivamente en la dimensión adquirida por la empresa, ni en la cuota de mercado que se pudo alcanzar en un momento dado. Más bien, lo realmente novedoso de la actuación de la CIAP radicó en la puesta en práctica de una serie de innovaciones que le permitirían ir por delante de su tiempo. Entre ellas destacaríamos las siguientes:

*a) Las nuevas relaciones entre el editor y el autor*

Una de las más importantes sería sin duda la dignificación del oficio de escritor a través de sus contratos. Hasta no hacía mucho afamados autores como Galdós, Pardo Bazán o Valera se habían visto obligados a editar sus propias obras, cuando no a renunciar a su distribución, lo que fue norma durante todo el siglo XIX. Esta tendencia solo se rompió con la creación de *El Cuento Semanal*. Esta colección, lanzada en 1907, consistía en cuadernos de unas 30 páginas que alcanzaron tiradas elevadísimas y que pretendían llegar, con un producto de mayor calidad, al lector de la novela por entregas, e incluso incrementar su número. Poco después, la editorial *Renacimiento* impulsó un proceso «revolucionario» –en palabras de Eduardo Zamacois, promotor de *El Cuento Semanal*–, ya que «no solo comenzó a respetar, y aun a acrecentar, los derechos de autor, sino que firmó con algunos autores aquellos contratos en [los] que brillaba la cláusula de asignación mensual como anticipo de derechos».<sup>25</sup>

La CIAP entra en este panorama recogiendo el testigo de la editorial *Renacimiento*, sin perdonar «esfuerzo ni sacrificio para procurar la mejora de su situación moral y material».<sup>26</sup> La Compañía estudiaba las posibles ventas del escritor y, en vista de la prospección, fijaba unas rentas en concepto de adelantos sobre derechos de autor. A muchos colaboradores estos contratos les supusieron liberarse de los apuros económicos, pero también caer en las garras de la exclusividad de su producción impresa, ya fuese en el ámbito del libro o de las publicaciones periódicas.

Buena prueba de cómo la CIAP encauzaba las relaciones con sus autores es un contrato firmado con Juan Ramón Jiménez. El poeta onubense conocía

25. Pérez de la Dehesa (1969), p. 225. A este respecto es interesante también consultar Monguío (1951) y la muy completa Martínez Martín (2009).

26. Sainz Rodríguez (1978), p. 127.

muy bien el mundo del libro, ya por haber tratado con empresas como Calleja, Calpe, la SGEL o Renacimiento para la publicación y distribución de sus propias obras o de las traducciones de Rabindranath Tagore, ya por haber ensayado algunas aventuras editoriales. Tentado por las condiciones ventajosas de la CIAP, firmó un contrato de exclusiva. Bajo la denominación de obras completas entregaría a la editorial un volumen al año, y cedía el derecho a reimprimir las ediciones de obras antiguas que fueran quedando agotadas. A cambio, él «recibiría el 20% del precio de venta por ejemplar de la obra de la que se trate, cuyos derechos le serán abonados por liquidaciones trimestrales y ejemplares vendidos. Todas las cantidades percibidas por el autor, serán a cuenta de dichas liquidaciones».<sup>27</sup> (Se adjunta en el apéndice una copia de esos contratos.)

*b) Las nuevas tácticas de marketing y publicidad*

La CIAP realizó un esfuerzo de promoción comercial más intenso que el de la mayoría de las editoriales españolas de su época. «No cabe duda de que su éxito [el de la CIAP] no fue otro sino la consideración del libro como objeto comercial que tenía que competir en el mercado y necesitaba anunciarse como cualquier otro producto de consumo.»<sup>28</sup> Para dar a conocer sus libros insertó cuñas en la radio y cartelería en los cines, y ensayó nuevos diseños de anuncios. También editó la revista *Libros*, dirigida por Luis Bello y cuyo contenido era una publicidad indisimulada de los productos del grupo: entrevistas a autores destacados, reportajes sobre la aparición de nuevas colecciones, etc.; todo tenía cabida en la revista gratuita, dirigida a librereros, bibliotecarios y lectores.

Al mismo tiempo se confeccionaron y se redactaron cientos de folletos de obras, y se diseñaron y se imprimieron numerosos carteles sobre las últimas novedades dirigidos al gran público y a las bibliotecas.<sup>29</sup> Muchos de ellos informaban de condiciones especiales de venta desconocidas hasta entonces. Se promocionaba, por ejemplo, la colección *El Libro para Todos*, que representaba, editorialmente, un intento nuevo en España, así como otras ofertas tentadoras como «el libro de 5 pesetas a 6 reales», suscripciones combinadas y

27. Archivo Histórico Nacional, Diversos (JRJ), legajo 15, carpeta 82, expediente 4, contrato entre la Compañía Iberoamericana de Publicaciones y JRJ, Madrid, 24 de octubre de 1929. Las relaciones entre JRJ y la compañía y las cartas que recibe el primero de Manuel L. Ortega sobre la marcha de la compañía y los avatares en los que se ve envuelta a lo largo de 1931 y 1932 son una buena fuente para conocer la cronología exacta de la crisis. La amistad de Zenobia con la esposa de Ignacio Bauer sobrevivió a la precipitada compañía, y el intercambio epistolar entre ambas parejas continuó una vez disuelta la editorial. Es interesante el artículo de Sánchez García (2003).

28. Esteban (1996).

29. Existe en la Biblioteca Nacional de Catalunya (Fondo Bergnes de las Casas de Barcelona), depositaria de los fondos del Instituto Nacional del Libro, una interesantísima colección de prospectos y catálogos de la editorial.

ofertas de hasta un 15% por la presentación de un folleto en cualquiera de las librerías de la CIAP. Estas estrategias comerciales estaban dirigidas a muchos destinatarios: «Obtendrá así mismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, para dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes».<sup>30</sup> También se acudió a realizar ofertas que se renovaban continuamente: «Ofrecemos 110 tomos –que valen en librería 287 pesetas– a 100 pesetas [se refiere a la Biblioteca Recreativa y Cultural]».<sup>31</sup>

c) *Una pionera red de librerías*

La CIAP se fijó como una prioridad establecer una red de librerías capaz de absorber la ingente labor editorial, por lo que una de las tareas que acometió con mayor decisión fue la creación de una cadena de establecimientos propia. Este claro ejemplo de integración no tendría parangón en su día, ni hasta la fecha, puesto que las redes propias fueron descartadas por la mayoría de las grandes editoriales posteriores tras algunos fracasos.<sup>32</sup>

En 1930, la CIAP poseía dos librerías en Madrid (la antigua de Fernando Fé y la de Renacimiento), y otras en Barcelona, Sevilla, Cuenca, Cartagena y Buenos Aires. Al año siguiente habría que añadir las de Jerez, San Sebastián y Zaragoza; delegaciones en México, Argentina (dos), Chile, Uruguay y Ecuador; así como una red de 127 librerías depositarias de su fondo. Se había convertido además en distribuidor «en exclusiva» de 17 catálogos, algunos de enjundia: Ulises, Zeus, Signo o las Ediciones Españolas de Hachette..., además de contar con la distribución de los sellos que le pertenecían, como Mundo Latino, Estrella o Renacimiento.<sup>33</sup>

La Compañía estableció una comunicación fluida con las librerías clientes, las cuales obtenían información de las últimas novedades a través de cartas y circulares remitidas desde Madrid y desde la delegación en México. Las librerías recibían estas notas con una frecuencia asombrosa: en mayo del 31 se les anticipan cinco novedades; en junio, once; en agosto se les remiten dos circulares que suman 28 lanzamientos. En septiembre se les comunica que en la delegación de México se ha instalado un depósito general de la empresa editora cubana Cultural S.A.

30. Folleto s.f.: «En esta semana antes de adquirir un libro entérese...».

31. En *Libros. Revista Mensual de Novedades Españolas y Extranjeras de Librería*, n.º 21, año XLIX- 4.ª época, marzo-abril de 1929.

32. Como fue el caso de Plaza y Janés o el escaso interés mostrado por Planeta hasta hace unos años en este aspecto. La Casa del Libro de Espasa Calpe puede considerarse una excepción pero, indudablemente, no se trataba de una red en ningún caso.

33. Catálogos de la CIAP, años 1928, 1930, 1931 y 1932.

*d) La Asociación El Mejor Libro del Mes*

Una experiencia reseñable en el marco de las actividades del grupo en aras de ampliar las fórmulas de comercialización al uso fue la puesta en marcha de la Asociación El Mejor Libro del Mes, iniciativa anunciada en abril de 1929 y auspiciada por el Patronato de las Bibliotecas Populares Hispano-Americanas.

Como rezaba su folleto fundacional, su finalidad primordial era «suministrar al público de habla española un índice para sus lecturas y la formación de sus bibliotecas privadas, ofreciéndole al mismo tiempo para ello el máximo de facilidades económicas». El funcionamiento de la Asociación era sencillo. Un panel de comité de expertos seleccionaba el mejor libro editado a lo largo del mes, así como una serie de recomendados. El asociado, por 5 pesetas al año, recibía cada mes en su casa y contrareembolso el mencionado título y uno de los recomendados, que salvo orden expresa en contra sería el primero de la lista publicada; el título considerado mejor libro del mes tenía un descuento del 40%, y el otro, una reducción del precio entre el 25% y el 40%.

En la Asociación, un precedente claro de los clubes del libro, se notaba una presencia abrumadora de la CIAP, que no solo la auspiciaba sino que también se valía de ella para distribuir parte de su catálogo.

El comité de expertos que decidían las bondades de los libros lo componían: Rafael Altamira, Gómez de Baquero, Ramón Pérez de Ayala, Gabriel Miró, José María Salaverría, Pedro Sainz Rodríguez, Enrique Díez Canedo y Ricardo Baeza. Un grupo en el que, junto a autores y colaboradores afamados de la compañía, se encontraban su director de ediciones y uno de sus consejeros. Así, por ejemplo, el boletín remitido a los asociados en abril de 1930 ponía de relieve la presencia de la compañía y dejaba pocas dudas sobre los motivos que la habían inspirado. El mejor libro del mes era una biografía de Cristóbal Colón de Jacob Wassermann, editada por Ulises, editorial distribuida por CIAP, y entre los recomendados se corroboraba además la presencia mayoritaria de libros por ella editados o distribuidos.<sup>34</sup>

*e) La internacionalización del mercado: Latinoamérica*

Desde principios de siglo una vieja aspiración anima a los editores españoles a buscar una salida natural a la debilidad del mercado interior a través de Hispanoamérica. Un mercado ocupado desde mediados del XIX por empresas editoriales europeas que venían imprimiendo textos en español y que buscaban, y encontraban allí, un mercado nada despreciable. Este último aspecto es doblemente doloroso para los editores del país quienes suman al per-

34. La Asociación El Mejor Libro del Mes, s.f., y Asociación El Mejor Libro del Mes, n.º 12, primer año, abril de 1930. Ambos depositados en la Biblioteca Nacional de Catalunya (Fondo Bergnes de las Casas).



juicio mercantil de la «injerencia» extranjera un creciente fervor patriótico cultural, como así demuestra el hecho de que entre los testimoniales «diez mandamientos del amante del libro» se encontrara el de «no codiciarás los libros extranjeros con preferencia a los de tu patria».<sup>35</sup>

En un opúsculo de la Asociación de la Librería en España, «La industria del libro en España y la codicia extranjera del libro español en los mercados de nuestra raza y lengua», se decía, refiriéndose a la presencia de editoriales extranjeras:

... de ello son testimonio fehaciente los londinenses Ackermann, Dulan y otros, que de un modo positivamente interesado y teniendo su mirada más allá del que en principio creyeron radio de acción para el negocio, extendieron su actividad editorial, estableciendo Casas Filiales en diferentes poblaciones de América. Así Ackermann llegó a tener sucursales en México, Colombia, Argentina, Chile, Perú, Guatemala. Increíble para que, transcurridos cerca de veinte lustros, los españoles, más interesados que nadie en mantener la industria propia del libro nacional, no hayan sabido adquirir del ejemplo precedente las oportunas enseñanzas.<sup>36</sup>

Sin embargo, las dificultades de la exportación a Hispanoamérica no eran pocas: el precio del papel, la depreciación de la moneda, la competencia de editores europeos e indígenas, así como la falta de corporativismo editorial tendente a crear mejores y más competitivos canales de distribución y comercialización.<sup>37</sup>

El interés por el mercado hispanoamericano contó pronto con una tratadística específica (Calvo Sotelo, Blanco Fombona, José Venegas) en la que subyacían similares preocupaciones: una de ellas, la más recurrente, ¿se preocupa el autor español por hacer libros que sirvan también para el mercado latinoamericano? La CIAP se afanó por contestar afirmativamente esta pregunta.

Según su catálogo del año 1930: «El libro español debe estar en proporción con la importancia histórica y vital de nuestra lengua y debe ser el instrumento eficaz de la cultura de nuestra raza y de la expansión de nuestro espíritu en el mundo». El catálogo se abría en esta dirección, y no solo con autores, sino también con un sinfín de colecciones como Monografías Hispanoameri-

35. Durán de Valencia (1935), p. 74.

36. Asociación de la Librería en España (1916), p. 14.

37. Un buen resumen de toda esta problemática la encontramos en Calvo Sotelo (1927). Según las memorias consulares consultadas por este autor, solo Uruguay y Venezuela cuentan con mayor presencia de libros españoles que de otros países europeos. Es también de obligada lectura el libro de Mangada y Pol (1997) y los recientes trabajos de Fernández Moya (2009a, 2009b y 2010).



canas, Colección de Documentos Históricos para la Historia de Hispanoamérica, Nobiliario Hispanoamericano, etc.

La competencia fue dura, pero el sector español penetró de forma decidida en el mercado consiguiendo avances indudables. Muchos de ellos gracias a la CIAP y su apuesta indiscutible en este terreno. Así, al echar la vista atrás, Gustavo Gili decía sobre la conquista del mercado de centro y Sudamérica en los primeros decenios del siglo xx:

constituye una de las páginas más brillantes de la historia de nuestra industria editorial la lucha que entablaron algunos de nuestros más esforzados editores hasta lograr, en buena lid, la derrota total de las Editoriales extranjeras intrusas y la conquista para nuestro libro de aquellos mercados que significan para España no tanto un capítulo de su economía como un pedazo de su propio ser.<sup>38</sup>

No obstante, es difícil concretar una aproximación cuantitativa a esta nueva realidad. Oficialmente, las cifras de exportación que aparecen en la *Estadística del Comercio Exterior en España*, publicada por el Consejo de la economía nacional de 1925, son las que muestra el cuadro 6.

**CUADRO 6 • Beneficios oficiales de la exportación de libros españoles a Latinoamérica en 1925**

<b>País</b>	<b>Pesetas</b>
Argentina	882.050
Cuba	480.350
Panamá	372.450
México	174.200
Venezuela	45.500
Chile	35.750
Paraguay	20.800
Uruguay	20.150
Colombia	9.750
Guatemala	4.550
Ecuador	2.600
Perú	1.950
Bolivia	1.300

Fuente: Calvo Sotelo (1927), p. 13.

38. Gili (1944).

**CUADRO 7 • Estimación del montante de la edición y la exportación en España a mediados de los años veinte**

Número anual de obras nuevas que se publican en España	4.000
Promedio de ejemplares de cada una	3.000
Promedio total de ejemplares	<b>12.000.000</b>
Valor de 12.000.000 ejemplares, a 5 pesetas (ptas.)	60.000.000
Valor de las ediciones nuevas o reimpressiones (ptas.)	20.000.000
Total editado (ptas.)	<b>80.000.000</b>
Descuento medio de librería (30%) (ptas.)	-24.000.000
<b>Valor neto (ptas.)</b>	<b>56.000.000</b>
<b>Exportación (ptas.)</b>	<b>28.000.000</b>

Fuente: Memorias de la Cámara del Libro de Barcelona, recogidas por Martínez Rus (2001), p. 298.

**CUADRO 8 • Valor de las exportaciones españolas de libros, 1900-1930**

Año	Ptas.
1900	2.651.613
1910	5.948.187
1920	4.503.285
1930	24.600.000

Fuente: Cendán Pazos (1972), p. 149.

Las cifras fueron puestas en cuarentena por las propias Cámaras del Libro de la época, ya que tenían en cuenta solo lo que había sido fletado, mientras que gran parte de la exportación se hacía a través de paquete postal. Según la Cámara del Libro de Barcelona, estas cifras no significaban ni una tercera parte de lo exportado. De hecho, concluye, se puede hacer otra aproximación: si España exportaba, cuando menos, un 50% de su producción libraria (en algunos casos llega al 64%) los resultados serían los que muestran el cuadro 7.

No es un método demasiado ortodoxo para calcular las exportaciones, pero la cifra resultante se aproxima más a la realidad de la época. Joaquín de Oteyza testimonia que, en 1928, vendió en un viaje de representación por Hispanoamérica 1.900.000 pesetas, si bien administraba los fondos de la CIAP, Gustavo Gili, Mundo Latino..., hasta un total de 16 casas editoriales.<sup>39</sup> Fernando Cendán Pazos traza una evolución de las exportaciones españolas en esos años; si bien no distinguen entre las que se realizan a Hispanoamérica y

39. Mangada y Pol (1997), p. 101.

el resto, es evidente que la mayor partida se destina a esta área, y que, además, conforme avanzan las décadas, la prominencia del destino latinoamericano se fue haciendo aún mayor. Lo que sorprende es el incremento en la década de los veinte (cuadro 8).

En cuanto a la valoración por países, que tan bien realiza Calvo Sotelo, hay que decir que el peso del libro español en los países importadores –aspecto este que tiene que ver tanto con la consistencia de la propia producción autónoma como con la entrada de libros de otros países de la región o de Europa– fue desigual dependiendo de cada país y de la materia: así su influencia fue máxima en Uruguay o Ecuador, estaba en cuarto lugar en México en términos absolutos, y en Venezuela solo estaba a la cabeza en libros de temática literaria. El caso de Argentina resultó paradójico, al haber una disparidad entre el volumen de la exportación de libros españoles allí y el peso real del libro español con respecto a la industria editorial autóctona o de otros países en el área. Argentina representó, efectivamente, el principal destino de exportación, pero no nuestra principal influencia. Calvo Sotelo dice a lo largo de la obra esto mismo:

La República Argentina, escribe D. Emilio Boix, es el mercado más importante de la América española: la influencia de Buenos Aires trasciende, más allá de sus fronteras, a Chile, Paraguay y Uruguay. Las clases altas argentinas, añade el autor citado, tienen una formación esencialmente francesa. La cultura francesa y el libro francés dominan las Universidades y ejercen, en los núcleos selectos y, por consiguiente, en la masa de la población, «una tutela irresistible» [...]. Ningún libro se ha solicitado ni vendido nunca como el francés. Y Francia influye no sólo con su lengua y sus obras, sino también con sus traducciones al español, bien editadas y económicas.<sup>40</sup>

### **Primeros problemas financieros de la CIAP y huida hacia delante**

No deja de ser paradójico que el impresionante éxito en el crecimiento y gestión de la CIAP se viera acompañado de una peligrosa forma de financiación, pese a contar con una casa de banca tan prestigiosa a sus espaldas como los Bauer. Según parece, Ignacio Bauer, en lugar de ir ampliando progresivamente el capital social inicial de la empresa o aportar de su bolsillo los fondos para las adquisiciones de la CIAP, decidió pagar sus compras con un simple giro de letras: el banquero cedía capital a la empresa y recibía letras de cambio a tres meses, que descontaba inmediatamente en el Banco de España o en

40. Calvo Sotelo (1927), pp. 20 y 21. Cabe destacar en cuanto a la importancia del mercado argentino Fernández Moya (2010).

otras entidades de crédito. Las cantidades fueron creciendo y acumulándose en relación con los gastos de la sociedad, con un coste altísimo. Cabe tener en cuenta que el tipo de descuento rondaba el 6% automático en esos meses, y que la mayor parte de las letras se renegociaban, puesto que el Banco de España concedió un crédito prácticamente ilimitado al banquero. En consecuencia, al cabo de dos años el pasivo había crecido enormemente, absolutamente volcado en deudas a corto plazo y con evidentes desequilibrios; así, el capital social de la empresa apenas cubría un tercio del valor del inmueble de Príncipe de Vergara y ni tan siquiera una décima parte del valor de su impresionante patrimonio editorial.<sup>41</sup>

Con el fin de reducir el alto nivel de endeudamiento, Alfredo Bauer resolvió, a fines de 1929, retirar a su hermano del control de las operaciones y excluirlo de la firma familiar, tomando en solitario el control de Bauer & Cía.<sup>42</sup> Según relataba el propio Alfredo a un alto empleado de la casa Rothschild de París, el «agujero» generado por Ignacio se acercaba a los 4 millones de pesetas. Aunque para reembolsar esos créditos la CIAP tenía previsto emitir una serie de obligaciones,<sup>43</sup> Alfredo obligó a su hermano Ignacio a firmar una primera hipoteca sobre su parte de la herencia, indivisible, de su padre, que incluía una importante colección de cuadros, tapices, objetos de arte y el palacete y los jardines que tenía la familia en la Alameda de Osuna, en el norte de Madrid.<sup>44</sup>

Lo increíble de todo este asunto estribó en que Alfredo, una vez tomadas las riendas del negocio, intentó levantar la sociedad con sus propios medios para recuperar el patrimonio de Ignacio y sus deudas con la sociedad familiar, en lugar de suspender sus operaciones con la CIAP y reembolsar el dinero que pudiese, o de simplemente ampliar el capital de la sociedad a la medida de sus auténticas necesidades financieras (aún continuaba en la exigua cifra de 600.000 ptas. de 1925). Alfredo, como anteriormente había hecho su hermano, confiaba en que el fabuloso patrimonio de la CIAP, convenientemente gestionado, daría ganancias suficientes para hacer frente a las deudas en curso. Los problemas internos de la editorial apenas habían trascendido al público y los profesionales del libro seguían considerándola una empresa seria y

41. Informe sobre las propiedades de la CIAP, ARP 132AQ25.

42. Copia del Acta notarial de reforma de la constitución de la firma Bauer & Cía. Notaría de Juan Moreno Esteban (5-12-1929), ARP 132AQ24. Puntos fundamentales del acuerdo: «1.º Alfredo Bauer toma en solitario la dirección del negocio y la firma de la sociedad, por lo tanto, su hermano Ignacio está completamente desposeído de estos derechos; 2.º En caso de muerte de alguno de los asociados, los apoderados actuales liquidarán la sociedad» (este último para impedir que Ignacio pudiera intervenir en caso de muerte de su hermano).

43. La operación estaba inscrita desde el 30-11-1929 en el Registro Mercantil de Madrid, hoja 5.174.

44. Anotaciones manuscritas sobre la reunión en París con Alfredo Bauer de 20-12-1929, ARP 132AQ24.

**CUADRO 9 • Rendimiento de las librerías propias de la CIAP en 1930-1931**

<b>Librería</b>	<b>Ventas</b>	<b>Gastos</b>	<b>Beneficios / pérdidas netas*</b>	
Librería Fé (Madrid) (1-6-1930 a 31-5-1931)	2,824.712	88.353	353.792	
Librería Renacimiento (Madrid) (Ídem)	257.013	54.160	-2.757	
Barcelona (Ídem)	151.965	44.106	1.484	
Cartagena (Ídem)	37.371	12.212	-1.001	
Coruña (diciembre 1930 a mayo 1931)	37.668	10.638	663	
Cuenca (junio 1930 a mayo 1931)	25.010	10.039	-2.537	
Jerez (Ídem)	29.234	9.178	-408	
San Sebastián (septiembre 1930 a mayo 1931)	41.391	18.153	-5.736	
Sevilla (junio 1930 a mayo 1931)	130.352	42.535	-3.430	
Zaragoza (septiembre 1930 a mayo 1931)	85.455	23.023	2.613	
Agencia de Buenos Aires (11-1930 a 6-1931)	476.303	172.551	3.581	
Agencia de México (17-3 a 31-10-1931)	178.894	53.530	138	
Agencia Ecuador (julio a septiembre 1931)	13.200	9.438	-5.478	
<b>Totales</b>	<b>4,288.569</b>	<b>547.916</b>	<b>362.270</b>	<b>-21.347</b>

Fuente: Informe sobre la CIAP, ARP 132AQ25.

\* Un 30% de las ventas, menos gastos, salvo la Librería Fé de Madrid, que maneja cifras entre el 5% y el 30%.

solvente; de hecho, la fotografía de Ignacio Bauer seguía presidiendo el catálogo editorial de 1930.

De manera que Alfredo se puso manos a la obra para rentabilizar lo antes posible la inversión. El menor de los Bauer cerró la emisión de obligaciones de cuatro millones de pesetas. Comenzó a pedir fondos al Banco de España, el Bilbao, el Urquijo y las sociedades participadas por él mismo, en ocasiones en base a créditos y, en la mayor parte de los casos, con el mismo sistema de giro de letras que había utilizado su incauto hermano. Se trataba de financiar un plan de relanzamiento de la compañía que permitiera aprovechar mejor sus potencialidades y dar mejor salida a su producción literaria. Para tal fin se pretendía mejorar la red de distribución, firmando acuerdos de asociación con un total de 109 librerías a lo largo de toda España y expandiendo las actividades de las delegaciones latinoamericanas. Se decidió, igualmente, concentrar la gestión de todos los activos controlados por la empresa con la incorporación de las antiguas editoriales Atlántida y Renacimiento al balance de la CIAP, que ya en 1930 presentaba en su catálogo la producción conjunta de sus empresas.

Los resultados de la CIAP a fines de ese año no fueron los esperados. Los cinco millones de pesetas obtenidos por ventas apenas cubrían los intereses que debía la sociedad, puesto que la mayor parte de las librerías registraba

pérdidas (cuadro 9). La respuesta del mercado, en realidad, no podía ser otra, en plena depresión económica. Quedaba la opción de una huida hacia delante: continuar creciendo, puesto que aún se tenía pendiente la compra de cuatro librerías más y la construcción de una red de 100 quioscos en otras tantas poblaciones de mediano tamaño. Por aquel entonces, la realidad era que las cuentas de la CIAP estaban absolutamente colapsadas.<sup>45</sup>

## La quiebra

En enero de 1931, de nuevo en París, Alfredo Bauer reconoció a los Rothschild que estaba arruinado. Según sus cuentas, la CIAP le había hecho perder hasta ese momento siete millones de pesetas, y se mostraba convencido de que solo podría vender la editorial con una pérdida de entre el 40% y el 50%, de manera que tendría que hacer frente a sus deudas con su patrimonio personal y el de la firma familiar.<sup>46</sup> Mientras tanto, rogó a sus patrones que al menos le adelantaran fondos para poder devolver a MZA, que presidía en ese momento, un crédito de cinco millones de pesetas (12.943.106,25 francos al cambio). Los Rothschild se lo concedieron con vencimiento a 31 de diciembre de ese mismo año de 1931, a un 4,75% de interés. Pusieron otras dos condiciones: una letra por 7 millones de pesetas a cuenta de la Compañía General de Artes Gráficas, y el reconocimiento por escrito de Alfredo de que pertenecían a la casa Rothschild todos los adelantos hechos bajo su nombre, durante los últimos cinco años, a la Compañía Agrícola del Lukus, para saltarse la legislación sobre titularidad española de los inversores en el Marruecos español.<sup>47</sup>

Sin embargo, Alfredo fracasó en su intento de forzar una ampliación de capital de la sociedad en la Junta General de Accionistas de la CIAP, de 25 de abril, con la que esperaba cobrarse automáticamente 3 millones de pesetas netos de la emisión.<sup>48</sup>

Los Rothschild enviaron entonces a España a un técnico de la casa, P. Jardot, para que, apoyado por el abogado y ex ministro Vicente Piniés, analizara qué había pasado realmente en los meses previos en Madrid y hasta dónde llegaba la deuda de los Bauer. La investigación se basó en los libros de la casa Bauer, en los de la CIAP y en entrevistas tanto con personas interesadas como con importantes editores de la época –entre ellos, Cigés Aparicio y Elías Palasí, director de la Sociedad General de Librería–. Jardot logró reconstruir la

45. Informe sobre la CIAP, sin fecha, probablemente de verano de 1931, ARP 132AQ25.

46. Informe de Ettinghausen, de la Casa Rothschild de París, elaborado tras una entrevista con Bauer de 20-1-1931, ARP 132AQ24.

47. Declaración jurada de Alfredo Bauer de 2-7-1931, ARP 132AQ24, y carta de Édouard Rothschild a sus primos de Londres de 30-1-1931, ARP 132AQ24.

48. Ortega (1931), p. 33.

base principal de las cuentas del negocio que habían llevado a la quiebra de facto y llegó a algunas conclusiones que contradecían lo expuesto por Alfredo en las anteriores reuniones.

Según la información recopilada por Jardot, la gestión del negocio propiamente dicha había caído en barrena en los últimos meses, fruto del más absoluto desorden en la administración. Las preciosistas ediciones anunciadas en el impresionante catálogo de la CIAP fracasaban por la inoperancia en la gestión del inmenso almacén: varias colecciones veían agotarse sus números sin reponerse y, aun así, se seguían lanzando nuevos títulos. Las oficinas latinoamericanas falseaban las cifras de negocio, dando a entender que vendían libros, en tanto que eran incapaces de entregar a tiempo los pedidos reales; la oficina de Madrid, además, competía con sus sucursales allí, admitiendo pedidos latinoamericanos. Los gerentes de la CIAP estaban acabando, incluso, con el prestigio de negocios bien asentados y líderes hasta la fecha, como la Librería Fé, que erraba en la mayor parte de los pedidos y no controlaba las facturas, que quedaban muchas veces sin pagar, etc. Un caos, en suma, en el que gran parte de las operaciones no tenían más función que incrementar artificialmente la cifra de negocio a la vista de los Bauer.<sup>49</sup>

En el apartado financiero, la situación era aún más deprimente. Un balance, solo aproximado, de las principales cuentas de la casa Bauer atribuía, en primer lugar, una responsabilidad menor a Ignacio Bauer en el suministro de fondos de la CIAP, es decir, en el activo de las cuentas aportadas a esta sociedad, por ser por balance la CIAP deudora de esas cantidades; concretamente, de solo dos millones de pesetas, en tanto que su hermano había incrementado esta cantidad en, al menos, otros 13 millones más. En segundo lugar, Alfredo había comprometido importantes cantidades en letras a cargo de entidades en las que participaba o tenía cargos directivos, como la Compañía Española de Aviación, Peñarroya, la SECEM, su compañía de seguros La Urbana, la propia CIAP y la mencionada deuda con MZA, que ahora sostenía el crédito de los Rothschild. También había dado en garantía de sus operaciones cantidades importantes de acciones y obligaciones que no le pertenecían, muy especialmente 2.160 acciones de MZA, que estaban a nombre de los Rothschild, al igual que tres millones de pesetas en bonos-oro españoles, que Alfredo había comprado en 1929 en nombre de sus patrones.<sup>50</sup> En tercer lugar, el activo estaba sobrevalorado, porque los inmuebles a los que se refería la contabilidad de la casa Bauer eran totalmente invendibles en ese momento. Las 1.700.000 ptas. de la Compañía Agrícola de Guinea no podrían hacerse efectivas, y me-

49. Informes varios de sobre la CIAP de Palasí, Aparicio y otros anónimos de octubre de 1931 a mayo de 1932, ARP 132AQ27.

50. Cuando se destaparon los problemas financieros, los Rothschild descubrieron que los Bauer habían puesto, sin su permiso, estos títulos en garantía de sus operaciones desde 1928, carta de Édouard Rothschild a los Rothschild de Londres de 1-7-1931, ARP 132AQ24.

nos aún los 14 millones que se encontraban inmovilizados en la CIAP. Finalmente, el técnico de los Rothschild añadía que existían algunas cantidades en el pasivo de la empresa por contabilizar. Según le constaba, faltaban por incluir 2,5 millones en otras letras del Banco Urquijo, que vencían en los siguientes agosto y septiembre.<sup>51</sup>

Según el cálculo aproximado de Jardot, el activo real de la casa Bauer, incluidos los títulos de la garantías que no le pertenecían, apenas alcanzaba los 25 millones de ptas., en tanto que el pasivo podía llegar sin problemas a los 30 millones de ptas.; de manera que el técnico preveía una pronta suspensión de pagos de la entidad, que si la propia casa Bauer no la declaraba no tardaría en ser solicitada por los propios acreedores, ya al tanto de sus problemas.<sup>52</sup>

**CUADRO 10** • Principales cuentas del balance provisional de la casa Bauer & Cía. y del patrimonio personal de Alfredo Bauer a 30 de junio de 1931 (cifras en pesetas)

<b>Pasivo</b>	
Letras descontadas en el Banco de España:	
de la Cía. Española de Aviación	1.000.000
de Manuel Cavestany	887.000
de la SECEM	1.267.830
de Bauer & Cía	1.000.000
de la CIAP	6.470.909
	10.623.739
Pago urgente al Banco de España	2.000.000
Cuentas de crédito con garantía en el Banco de España (1)	6.215.000
Cuentas de crédito con garantía en el Banco de Bilbao (1)	4.830.000
<b>Total</b>	<b>23.670.739</b>

  

<b>Activo</b>	
Suelo y construcciones en Madrid	331.126
CIAP	14.000.000
Cía. Agrícola e Industrial de la Guinea Española	1.700.000
Casa de la calle S. Bernardo (lote de A. Bauer)	400.000
Alameda de Osuna (lote de A. Bauer)*	2.000.000
Joyas, cuadros, tapices, etc.	4.000.000
Saldos deudores en cuentas corrientes	2.000.000
<b>Total</b>	<b>24.431.126</b>

51. Informe de P. Jardot a la Casa Rothschild de París de 30-6-1931, ARP 132AQ24.

52. *Ibidem*.



<b>Valores depositados en garantía de las cuentas (1)</b>	
436	Acciones de MZA (del Duque de Baena)
1.018	Obligaciones de la SMMP (de Rosa Landauer)
1.092	Obligaciones de la SECEM (de Bauer & Cía.)
1.049	Obligaciones de la SECEM (de Eduardo Bauer)
776	Obligaciones de la SECEM (de Bauer & Cía.)
349.500	Ptas. nominales de deuda amortizable al 5% con impuesto (Bauer & Cía.)
192	Acciones de la SMMP (de Eduardo Bauer)
589	Acciones de la SMMP (de Rosa Landauer)
192	Acciones de la SMMP (Bauer & Cía.)
950	Acciones de la SMMP nominativas (Alfredo Bauer)
100	Acciones de la RTCo. preferenciales (50 de Rosa Landauer y 50 de Eduardo Bauer)
25	Acciones de la RTCo. ordinarias (de Eduardo Bauer)
9	Acciones 489/10 de la Royal Dutch (50% Rosa Landauer y 50% Eduardo Bauer)
70.000	Franco en títulos japoneses al 4% de 1910 (Usufructo de Rosa Landauer)
15.900	Libras en títulos de Argentine Railway (Familia Bauer)
875	Acciones del Banco de Crédito Local (Bauer & Cía.)
3.300	Acciones de la SECEM (Bauer & Cía.)
700	Acciones de la SECEM (de un cliente)
500	Acciones de la Maquinista Terrestre y Marítima (Bauer & Cía.)
2.000	Acciones de la Cía. Española de Aviación (Bauer & Cía.)
2.160	Acciones de MZA (de la casa Rothschild Frères)
3.000.000	Ptas. nominales de Bonos Oro de Tesorería al 6% (de la casa Rothschild Frères)
150.000	Ptas. nominales de Bonos Oro de Tesorería al 6% (Bauer & Cía.)
200	Acciones del Banco de Crédito Industrial (Bauer & Cía.)
440	Acciones de Riegos de Levante (Bauer & Cía.)
389	Acciones de Compañía de Líneas Aéreas Subvencionadas (Bauer & Cía.)
150	Obligaciones de Hidrográfica del Ebro (Bauer & Cía.)
14.000	Ptas. nominales del empréstito marroquí al 5% (Bauer & Cía.)
240	Acciones de la Cía. del Lukus (Bauer & Cía.)
82	Obligaciones de la Cía. de Minas del Riff 6% (50% Rosa Landauer y 50% E. Bauer)

<b>Pasivo urgente**</b>	
Société Minière et Métallurgique Peñarroya	484.000
Compañía de Seguros la Urbana	649.000
Banco de Crédito Local	101.500
Préstamo personal a Alfredo Bauer de los Rothschild	5.000.000

Fuente: ARP 132AQ24.

\*Con una hipoteca por 505.000 ptas. \*\*No incluido en el pasivo previo y de inminente vencimiento.

Efectivamente, la casa Bauer suspendió oficialmente pagos en julio de 1931,<sup>53</sup> intentando aparecer como acreedor de la CIAP. El consejo de la CIAP hizo lo mismo a las pocas semanas,<sup>54</sup> para evitar que se le pudieran transferir las deudas de los Bauer. El asunto quedó, por la tanto, en manos de los jueces, que en octubre certificaron la responsabilidad de la casa Bauer & Cía. en la gestión financiera de la CIAP y exigieron que se hiciera cargo de todas las deudas arrastradas hasta entonces.<sup>55</sup>

Llegados a este punto, los Rothschild no hicieron nada más por salvar la firma y se colocaron en primera fila de la lista de acreedores de la comisión liquidadora. Los activos de la casa Bauer y el patrimonio personal de Alfredo e Ignacio sirvieron para saldar las deudas de la CIAP sin llegar a juicio,<sup>56</sup> pero la liquidación sería penosa y se alargaría durante casi una década. Una comisión liquidadora cifró en 29.131.605,<sup>57</sup> ptas. la deuda global de la casa Bauer, pero el activo disponible para hacer frente a estos pagos alcanzaba solo la cifra de 23.488.000 ptas., de las que se estimaba que apenas 17.500.000 ptas. podrían hacerse efectivos. Los más perjudicados serían los Rothschild, a los que correspondían 13.544.936 ptas. de la primera cantidad, por el valor de los títulos que les pertenecían y que se habían vendido en garantía de los impagos a los Bancos de España y Bilbao y por el préstamo personal dado a Alfredo.<sup>57</sup> Su consentimiento a la liquidación ordenada de la casa Bauer fue el último gesto de lealtad con su último agente en Madrid para que no terminara en la cárcel.<sup>58</sup> La agencia, en cambio, desaparecía como tal, después de noventa y ocho años de presencia en Madrid. Deberán pasar décadas hasta que los Rothschild vuelvan a tener representación oficial en España.

53. Carta de Alfredo Bauer de 30-6-1931, ARP 132AQ25.

54. Ortega (1931), pp. 33-35. La suspensión de pagos de la CIAP se hizo efectiva el 30 de agosto, Registro Mercantil de Madrid, hoja 5.174.

55. *Ibidem*, pp. 47-48.

56. Según parece se llegó a un acuerdo con los acreedores el 4-11-1932 para formar una comisión liquidadora. Según la carta de los Rothschild de Londres a los de París, de 30-7-1931 (ARP 132AQ24), el suegro de Alfredo Bauer, el banquero Victor Ephrussi, puso los fondos necesarios para evitar que se levantara un procedimiento contra él.

57. Informes sobre la Comisión liquidadora de 28-2-1933 y 1-5-1933 y actas de la 1.<sup>a</sup> Asamblea General de acreedores de la Casa Bauer & Cía. de 20-7-1933, ARP 132AQ25.

58. Nueve años más tarde, las deudas con los Rothschild tanto de la Casa Bauer como, a título particular, de Alfredo Bauer, seguían ascendiendo a 13.176.825,7 ptas. Al borde del secuestro de la Casa Rothschild de París por la invasión alemana, y dado el estado de la economía española de ese momento, se supone que los banqueros nunca llegaron a recobrar este dinero, Informe de 24-11-1944, ARP 132AQ25.

## La desmembración de la CIAP y sus consecuencias sobre la edición en España

Según palabras de Jardot a su vuelta a París, en Madrid se consideraba que la CIAP podría haber sido un negocio interesante dirigido por otras manos. De hecho, Alfredo había intentado vender la CIAP a los Urquijo, pero sus antiguos socios declinaron la oferta.<sup>59</sup> La editorial quedó, por consiguiente, «al paio», a la espera del inicio de una liquidación que se alargaría otros dos años.

El desplome de la CIAP tuvo graves consecuencias. En primer lugar, dejó desamparados a un buen puñado de autores que habían sido bien remunerados y que habían encontrado un buen apoyo para la edición de sus obras. Por ejemplo, Valle-Inclán perdió su fijo de 3.000 pesetas mensuales de la CIAP, lo que le dejó en tan malas condiciones económicas que el Consejo de Ministros tuvo que crear el cargo de Conservador General del Patrimonio artístico para evitar su emigración a América.<sup>60</sup>

En segundo lugar, se evaporó de la noche a la mañana la innegable labor de la compañía en el ámbito de la creación literaria. De dicha pérdida eran conscientes sus mismos gestores. Manuel L. Ortega, en carta de 16 de abril de 1932 a Juan Ramón Jiménez en la que le contaba los avatares de la firma, escribía: «Existe además otro aspecto que creemos digno de ser tenido en cuenta. Es aquel que atañe a la cultura general del país y a sus medios de divulgación puesta en peligro cuando se pretende deshacer una obra como la CIAP, cuya finalidad concreta obedece al servicio de la cultura».<sup>61</sup>

Finalmente, miles de libros fueron vendiéndose como saldo en los meses siguientes y las librerías tuvieron que dejar otros tantos en depósito. De esta manera se cumplieron los temores de editores y libreros de que la CIAP vendiera de golpe su almacén y hundiera el mercado durante largo tiempo.

### Conclusiones

La experiencia empresarial de la CIAP supuso un hito en la historia del libro en España. Fue la primera empresa editorial del país de gran tamaño con todas sus actividades integradas y con verdadera vocación internacional y monopolística. La CIAP revolucionó el mercado editorial hispano con una serie de iniciativas pioneras, tales como contratos en exclusiva a largo plazo

59. Informe de Jardot a los Rothschild de 2-8-1931, ARP 132AQ24.

60. *El Pasajero, Revista de estudios sobre Ramón del Valle-Inclán*, otoño de 2002 (<http://www.elpasajero.com/Sainz.html>), citando a Dougherty (1983), p. 212.

61. Carta de Manuel L. Ortega a J.R.J. Archivo Histórico Nacional, Archivo de Juan Ramón 346/9.

con los autores, que dignificaron la profesión de escritor en España, el uso intensivo de la publicidad o los clubes y premios literarios, entre otras muchas iniciativas. En definitiva, su experiencia puso en evidencia las posibilidades de un sector trascendental para calibrar el alcance tanto del desarrollo industrial, fruto de cierto desarrollo económico, como de la mejora de los índices de alfabetización del país.

Sin embargo, como negocio en el largo plazo no puede considerarse positivamente. El sistema piramidal de financiación que introdujeron sus fundadores impulsó un rápido crecimiento, pero fue descapitalizando progresivamente los valiosos activos incorporados, que se adquirieron sin más criterio que acaparar cuota de mercado. En consecuencia, la deuda creciente fue en menoscabo de su rentabilidad real hasta valores muy negativos e hizo imposible su proyección futura. Tampoco ayudó la desorganización en la logística del negocio en su última etapa, lo que dio muestras de que la empresa aún no había alcanzado la evolución necesaria en sus mecanismos de control e intervención de su producción y distribución, necesarios en una corporación de su tamaño.

En suma, la inmadurez de sus gestores y las carencias de la economía española con anterioridad a la Guerra Civil, entre las que destaca la debilidad de la demanda y la estrechez del mercado de capitales, fueron los detonantes que desencadenaron la quiebra de la CIAP. No obstante, queda la certeza de que el grupo alcanzó un nivel de innovación en determinados aspectos de la gestión del negocio editorial en España que tardaría décadas en ser recuperado.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR MUÑOZ, Manuel (1963), *Una experiencia editorial*, Aguilar, Madrid.
- ASOCIACIÓN DE LA LIBRERÍA EN ESPAÑA (1916), *La industria del libro en España y la codicia extranjera del libro español en los mercados de nuestra raza y lengua*, Imprenta Clásica Española, Madrid.
- CABRERA CALVO-SOTELO, Mercedes (1994), *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Alianza Editorial, Madrid.
- CALVO SOTELO, Leopoldo (1927), *El libro Español en América*, Gráfica Universal, Madrid.
- CÁMARA OFICIAL DEL LIBRO DE BARCELONA (1922), *El Libro Español*, Ciclo de conferencias, Barcelona.
- CASTELLANO, Philippe (2000), *Enciclopedia Espasa. Historia de una aventura editorial*, Espasa Calpe, Madrid.
- CENDÁN PAZOS, Fernando (1972), *Edición y comercio del libro español (1900-1972)*, Editora Nacional, Madrid.
- DARÍO, Rubén (1987), *España Contemporánea*, Lumen, Barcelona.

- DOUGHERTY, Dru (1983), *Un Valle Inclán olvidado*, Fundamentos, Madrid.
- DURÁN DE VALENCIA, Miguel (1935), *Elogio del Libro*, Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia.
- ESCOLAR, Hipólito (1989), *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Fundación Germán Sánchez Rupérez-Pirámide, Madrid.
- (dir.) (1996), *La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Rupérez-Pirámide, Madrid.
- ESTEBAN, José (1996), «El libro popular en el siglo XX», en Hipólito Escolar Sobrino (dir.), *La edición moderna, siglos XIX y XX*, Pirámide, FGSR-Madrid.
- FERNÁNDEZ MOYA, María (2009a), «Multinacionales del castellano. La internacionalización del sector editorial español», *Revista de Historia Industrial*, n.º 40.
- (2009b), «Editoriales españolas en América Latina. Un proceso de internacionalización secular», *Revista ICE*, n.º 849, pp. 65-78.
- (2010), «La promesa del gran mercado del libro. Un siglo de editoriales españolas en Argentina (1908-2008)», XIII Seminario Complutense de Historia Económica.
- GORTÁZAR, Guillermo (1986), *Alfonso XIII, hombre de negocios*, Alianza, Madrid.
- ISRAEL GARZÓN, Jacobo (1997), «Ignacio Bauer y Landauer: primer presidente de la comunidad israelita de Madrid», *Raíces*, n.º 29, pp. 31-35.
- LÓPEZ-MORELL, Miguel, A. (2005), *La Casa Rothschild en España*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- MANGADA, Alfonso, y POL, Jesús (1997), *Joaquín de Oteyza: Biografía de un empresario del libro*, Paraninfo, Madrid.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (coord.) (2001), *Historia de la Edición en España, 1836-1936*. Marcial Pons, Madrid, pp. 269-305.
- (2009), *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor*, Marcial Pons, Madrid.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.; MARTÍNEZ RUS, Ana, y SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2004), *Los Patronos del libro. Las asociaciones corporativas de editores y libreros*, Trea, Gijón.
- MARTÍNEZ RUS, Ana (2001), «El comercio de libro. Los mercados americanos», en Jesús Martínez Martín (coord.), *Historia de la Edición en España, 1836-1936*, Marcial Pons, Madrid.
- (2007), «San León librero»: *las empresas culturales de Sánchez Cuesta*, Trea, Gijón.
- (2008), «Exportando cultura: las estrategias transatlánticas de los editores españoles, 1892-1936», *Historia de la Economía y de la Empresa*, n.º 2, pp. 183-204.
- MAS I SOLENCH, Josep M. (1990), *Barcelona cultural 1915-1990. Historia de editorial Labor*, Labor, Barcelona.
- MOLINA ABRIL, Alfredo (1998), «Judíos en el mundo editorial español del primer tercio del siglo», *Raíces*, n.º 35, pp. 39-42.
- MONGUIO, Luis (1951), «Crematística de los novelistas españoles del siglo XIX», *Revista Hispania Moderna*, XVIII, enero-diciembre.

- ORTEGA, Manuel L. (1931), *Cómo se ha hecho una gran empresa editorial y cómo pretenden deshacerla*, Compañía General de Artes Gráficas, Madrid.
- PASCUAL, Pedro (1994), *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)* II, De la Torre, Madrid.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1969), «Editoriales e ingresos literarios a principios de siglo», *Revista de Occidente*, n.º 71, febrero.
- RUIZ-CASTILLA BASALA, José (1972), *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*, Agrupación Nacional del Comercio del Libro, Madrid.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro (1978), *Testimonio y Recuerdos*, Planeta, Barcelona.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2002), «La propiedad intelectual en la España contemporánea, 1847-1936», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXII/3, pp. 993-1020.
- (2003), «Juan Ramón Jiménez y el mercado editorial», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, n.º 21, pp. 301-318.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2005), *Calpe. Paradigma editorial 1918-1925*, Trea, Gijón.
- SANTONJA, Gonzalo (1986), *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura previa de publicaciones periódicas y sus consecuencias editoriales durante los últimos años del reinado de Alfonso XIII*, Anthropos, Barcelona.
- (1989), *La República de los libros. El nuevo libro popular de la Segunda República*, Anthropos, Barcelona.
- VENEGAS, José (1931), *Los problemas del libro en lengua castellana*, Imprenta de Galo Sáez, Madrid.

**APÉNDICE 1 • Propiedades de la CIAP en balance a 31-12-1930**

<b>Partida</b>	<b>Valoración (pesetas)</b>
Edificio calle Príncipe de Vergara	2.000.000
Acciones Artes Gráficas CIAP	480.000
Acciones Artes Gráficas Renacimiento	108.000
Acciones Gaceta Literaria	10.100
Acciones Editorial Renacimiento	1.005.000
Acciones Banco Cooperativo del Comercio y la Industria	4.750
Participación en Estrella SAE	100.000
Participación en Trust Gráfico	150.000
Editorial Mundo Latino	100.000
Editorial Atlántida	40.000
Editorial Mercurio	10.000
Editorial Fé	50.000
Editorial Hoy	10.000
Colección Biblioteca Populares Cervantes	250.000
Colección Documentos Inéditos	40.000
Colección Clásicos Olvidados	75.000
Colección Libro para Todos	100.000
Colección Libro del Pueblo	25.000
Colección Fuente Narrativa Historia de América	25.000
Colección Monografías Hispano Americanas	25.000
Colección Biblioteca de Estudios Gallegos	25.000
Colección Biblioteca de Cataluña	10.000
Colección Biblioteca Antonio de Nebrija Clásicos Latinos	15.000
Colección Biblioteca Investigación y Crítica	15.000
Colección Biblioteca Cultura Católica	15.000
Revista Novela Hoy	200.000
Revista Muchas Gracias	75.000
Revista Comercio	25.000
Revista Cosmópolis	50.000
Revista Anuario Guía Oficial de Marruecos	50.000
Librería Fé-Madrid	1.000.000
Librería Renacimiento-Madrid	300.000
Librería Fé-Sevilla	200.000
Librería Fé-Zaragoza	200.000
Librería Fé-Coruña	200.000
Librería Fé-Cuenca	50.000

*(continúa)*

(continuación)

<b>Partida</b>	<b>Valoración (pesetas)</b>
Librería Fé-Jerez	40.000
Librería Fé-Cartagena	100.000
Librería Fé-San Sebastián	125.000
Librería Barcelona – Barcelona	250.000
Casa Buenos Aires	200.000
Casa Montevideo	50.000
Casa México	150.000
Casa Ecuador	30.000
Librerías Asociadas CIAP	150.000
Agencia Colaboraciones CIAP	100.000
Quiosco calle Alcalá	3.000
Propiedades literarias	385.000
Originales en archivo	450.000
Almacenes CIAP:	
Libros Ed. Mundo Latino (364.004 volúmenes)	557.031
Libros Ed. CIAP y adquirido en otras editoriales (2.417.165 volúmenes)	4.286.938
Novela de Hoy y revistas varias (10.000.000 ejemplares)	200.000
Almacenes Renacimiento SAE (1.037.914 ejemplares):	1.387.954
<b>Total</b>	<b>15.502.773</b>

Fuente: Archivos Rothschild, París, 132AQ25.



# COMPAÑÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

HISTORIA · COLECCIONES DE CLÁSICOS · EDICIONES MODERNAS · LITERATURA EXTRANJERA · LITERATURA POPULAR · GUIAS



EDITORIALES RENACIMIENTO, ATLANTIDA Y MUNDO LATINO

LIBRERÍA FERNANDO FE (FUNDADA EN 1840), PUERTA DEL SOL 48

SUCURSAL DE LA LIBRERÍA FERNANDO FE, PRINCIPE DE VERGARA, 42 Y 44

LIBRERÍA RENACIMIENTO, PRECIADOS, 46 Y PLAZA DEL CALLAO, 1

BARCELONA: LIBRERÍA DE BARCELONA, CALLE CORTES, 592 Y RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 1

SEVILLA: FERIA DEL LIBRO, PLAZA DE ESPAÑA-EXPOSICION IBEROAMERICANA

BUENOS AIRES: FLORIDA, 861



DIRECCION: PUERTA DEL SOL 48  
TELEFONO 16995

APARTADO N.º 33  
M A D R I D

OFICINAS  
PRINCIPE DE VERGARA, 42 Y 44  
TELEFONOS 41897 Y 43744

EM.

16 de Abril de 1.932

CASA  
ESTORNA  
JUAN RAMON

Sr. D. Juan Ramón Jiménez

Muy distinguido señor y amigos:

Por haber adquirido en algunos momentos estado público, le suplico enterado de la situación creada a esta Compañía en virtud de la suspensión de pagos que se ha precisado a solicitar para precaverse contra las posibles consecuencias que pudiera acarrearle la suspensión de pagos de la Casa Bauer y Cia.

A lo largo de la tramitación de este asunto han surgido vicisitudes en virtud de las cuales lo que pareciera una situación despejada y clara se ha convertido en la actualidad en una amenaza contra los intereses de los acreedores de la CIAP, que esta Compañía ha defendido y sigue defendiendo por todos los medios. La actitud en que se ha colocado la Casa Bauer y Cia. solicitando ser incluida en la lista de acreedores, convirtiéndose en un crédito lo que es una cuenta en participación y negándose según tiene declarado ante el Juzgado a aceptar ninguna propuesta de acuerdo con la CIAP, nos ha obligado a realizar todos los esfuerzos en defensa de los intereses de nuestros acreedores.

Existe además otro aspecto que creemos digno de ser tenido muy en cuenta. Es aquel que atañe a la cultura general del país y a sus medios de divulgación puesta en peligro cuando se pretende deshacer una obra como la CIAP, cuya finalidad concreta obedece al servicio de esta cultura.

Por todas estas razones creemos que puede interesarle a Vd. el caso y en nuestro deseo de informarle debidamente y contando con la simpatía que estamos seguros ha de merecerle todo intento cultural que lucha por su afianzamiento nos permitimos enviarle un folleto en el que se contiene gran parte de la Memoria aprobada en la última Junta General de Accionistas de

346/9

la CIAP, y en la cual se detalla la obra de esta Compañía y el desarrollo de las incidencias a que ha dado lugar la suspensión de pagos.

Anticipadamente agradecidos a su atención nos suscribimos de Vd. attes. ss. ss.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.

MANUEL L. COSTERA



# COMPAÑÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

HISTORIA · COLECCIONES DE CLÁSICOS · EDICIONES MODERNAS · LITERATURA EXTRANJERA · LITERATURA POPULAR · GUÍAS

EDITORIALES RENACIMIENTO, ATLÁNTIDA Y MUNDO LATINO



DIRECCIÓN, PUERTA DEL SOL, 15  
TELÉFONO 10336

APARTADO N.º 33  
MADRID

OFICINAS:  
PRÍNCIPE DE VERGARA, 42 Y 44  
TELÉFONOS 21887 Y 23748



OBRAS  
CERRADA Y  
SIN CLASE

= C O N T R A T O =  
= = = = =

82/4

Entre DON JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, y la COMPAÑÍA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES (S.A.), con domicilio ambos en ésta Corte, se conviene el presente contrato:-----

- PRIMERA:-D. Juan Ramón Jiménez, cede a la C.I.A.P. a partir de ésta fecha, el derecho de poder publicar una edición de todas sus obras bajo la denominación de "Obras Completas", cuyas obras estarán clasificadas por géneros y de las que se publicará un tomo al año.-----
- SEGUNDA:-D. Juan Ramón Jiménez, cede igualmente a la C.I.A.P. el derecho de publicar las reimpresiones de sus obras actuales, de las que estén agotadas y de las que en lo sucesivo vayan agotándose.-----
- TERCERA:-Todos los gastos de edición de las citadas obras, serán de cuenta de la C.I.A.P., estipulándose de común acuerdo el formato, precio de venta, número de ejemplares de que consta la tirada, etc. de cada una de dichas ediciones.-----
- CUARTA:- La C.I.A.P. abonará a D. Juan Ramón Jiménez en concepto de derechos de autor, el 20% (veinte por ciento) del precio de venta por ejemplar de la obra de que se trate, cuyos derechos le serán abonados por liquidaciones trimestrales y ejemplares vendidos. Todas las cantidades percibidas por el autor, serán a cuenta de dichas liquidaciones.-----
- QUINTA:- En las tiradas que se hagan se ampliará en un diez por ciento de la cantidad que se determine, de cuyos ejemplares podrán disponer por partes iguales el autor y la editorial, en concepto de propaganda, estando exentos dichos ejemplares de derechos de autor y cuyo coste será por cuenta de la editorial.-----
- SEXTA:- La C.I.A.P. podrá editar las obras de D. Juan Ramón Jiménez, por mediación de cualquiera de las editoriales anexas a dicha Compañía.-----
- SEPTIMA:-La duración de éste contrato, será como mínimum de CINCO AÑOS a partir de la fecha del mismo, y se considerará prorrogado y en vigor de no haberse solicitado la rescisión por alguna de las partes contratantes.-----

sigue a la vuelta:

*2 entes*  
*Juan Ramón Jiménez*

Fuente: AHN. Diversos. JRJ. Legajo 82/4



### ***The Compañía Iberoamericana de Publicaciones, the first publishing corporation in spanish language***

#### ABSTRACT

The Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP) was a Spanish book publishing house of unprecedented proportions. It appeared on the scene during the first third of the twentieth century at a time when winds of modernization were blowing through the book industry, which was acquiring characteristics that, for the first time, would lead to talk about «capitalism in publishing». The CIAP revolutionized the Spanish book publishing market with a series of initiatives that were ahead of its time, for example, long-term exclusivity contracts with authors, which would serve to dignify the profession of writers in Spain. Other examples include the intensive use of advertising and the introduction of literary awards. Nevertheless, this business experiment was to end in a spectacular bankruptcy that swept away the Bauer banking house and showed up the real potential of the sector.

KEY WORKS: Publishing, Integration, Internationalization, Managing Innovations.  
JEL Codes: N 74; N 76.



### ***La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano***

#### RESUMEN

La Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP) fue una empresa editorial española de insólita modernidad y proporciones en su tiempo. Hace su aparición en un momento, primer tercio del siglo XX, en que la industria del libro conoce aires modernizadores y adquiere características que permite que por vez primera se pueda hablar de «capitalismo de la edición». La CIAP revolucionó el mercado editorial hispano con una serie de iniciativas adelantadas a su tiempo, tales como los contratos con los autores en exclusiva, que dignificaron la profesión de escritor en España, el uso intensivo de la publicidad, la instauración de premios literarios, etc. El experimento empresarial terminó, sin embargo, en una quiebra estrepitosa, que se llevó por delante a la casa Bauer y puso en evidencia las posibilidades reales del sector.

PALABRAS CLAVE: Empresas editoriales, Integración, Internacionalización, Innovaciones en la gestión. Códigos JEL: N 74; N 76.